

## Un enfoque inclusivo y transnacional a las ideologías lingüísticas

**Maria Rosa GARRIDO**

Grupo de Investigación Comunicación Intercultural y Estrategias de Negociación  
Universitat Autònoma de Barcelona  
mariarosa.garrido@uab.cat

SCHIEFFELIN, Bambi B.; WOOLARD, Kathryn A. y KROSKRITY, Paul V. (Eds.). 2012. *Ideologías Lingüísticas: Práctica y Teoría*. Madrid: Catarata.

La excelente traducción al español de *Language Ideologies* nos brinda una obra clave de la antropología lingüística norte-americana sobre el estudio crítico de las representaciones sociales de la lengua y sus hablantes. Este manual canónico, publicado originalmente en 1998, definió un área de investigación interdisciplinar que ha resultado muy productiva gracias a su amplia definición del concepto de ideología lingüística. Uno de los objetivos que persigue este volumen es reposicionar la antropología lingüística en la modernidad tardía, caracterizada por “los procesos sociohistóricos que vinculan las comunidades de micro-interacción con las comunidades nacionales y transnacionales” (2012:17). Este enfoque inclusivo y transnacional a las ideologías lingüísticas permite la comparación y el diálogo entre estudios sobre diferentes variedades lingüísticas y contextos etnográficos de todo el mundo. Este volumen puede servir como manual para cursos en antropología lingüística así como inspiración teórica y metodológica para investigadores en antropología, sociolingüística y ciencias políticas. Además, los estudios de caso pueden resultar útiles para responsables de política lingüística en instituciones, especialmente en contextos de diversidad lingüística.

Cabe destacar la organización del volumen en tres partes que corresponden, en gran medida, a tendencias conceptuales que se contextualizan en la introducción. En primer lugar, los cinco primeros capítulos investigan la relación entre las ideologías lingüísticas, los usos lingüísticos locales y las estructuras. En segundo lugar, los capítulos 6-9 se centran en las ideologías lingüísticas en contextos institucionales específicos, los medios de comunicación y la ley, dentro del estado-nación. En tercer lugar, los capítulos del 10 al 15 analizan la multiplicidad de ideologías lingüísticas, a menudo en contradicción, dentro de comunidades concretas.

En la introducción, Woolard contextualiza el volumen dentro de la multiplicidad de enfoques y tradiciones en el estudio de las ideologías lingüísticas, cuya amplia definición como “representaciones, sean explícitas o implícitas, que interpretan la relación entre la lengua y los seres humanos en el mundo social” (2012:19) da cabida a todos ellos. Woolard adopta una perspectiva histórica para explicar las raíces de las diferentes aproximaciones conceptuales contemporáneas al estudio de las

ideologías lingüísticas, que abarca desde los *idéologues* de la Ilustración francesa pasando por la tradición lingüística bloomfieldiana, la sociolingüística interaccional de Labov y la etnografía del habla conceptualizada por Hymes. El amplio campo de investigación, con ecos bakhtinianos de las diferentes tradiciones, se centra en el problema de la ubicación de las ideologías lingüísticas, que pueden descubrirse en las prácticas sociales y lingüísticas, en comentarios explícitos sobre la lengua y en la regimentación implícita sobre el comportamiento lingüístico.

El capítulo “Las ideologías del lenguaje honorífico” por Irvine compara, a partir del javanés, wolof, zulú y chilemba, las ideologías lingüísticas sobre las expresiones honoríficas, que son formas de habla que expresan lingüísticamente la deferencia social, en diferentes contextos. Su análisis concluye que dichos sistemas sociolingüísticos, con sus correspondientes percepciones sociales, se han reconfigurado localmente por su creciente participación en la economía lingüística global. Irvine presenta un análisis comparativo que ejemplifica la relación dialéctica entre las ideologías, las prácticas y la estructura lingüística que inducen al cambio. Cabe destacar que Irvine muestra que las formas honoríficas —tanto registros como características gramaticales— no son variantes isosemánticas con diferente valor pragmático y tienen una doble indexicalidad para expresar no sólo el respeto hacia los demás sino el rango propio del hablante.

El segundo capítulo por Hill versa sobre el discurso nostálgico del respeto que asocia la lengua mexicana “pura” con formas sociales de tiempos pasados en una comunidad náhuatl. Esta ideología lingüística conecta el purismo lingüístico y el bilingüismo mexicano/castellano con ideas sobre el respeto, la enseñanza, la religión y la economía. Los informantes localizan este discurso en los saludos entre *compadres* y en las órdenes a niños. Esta formulación desvela que consideran el habla principalmente como acción y no la reducen a la referencia. Desde una lectura política, Hill concluye que “el discurso de la nostalgia es una reivindicación pragmática sobre el presente, que usa “lo pasado” como una estrategia ideológica de naturalización de la posición alta que ocupan los hombres exitosos en la jerarquía de compadrazgo y de control patriarcal. Los contradiscursos los producen sobre todo mujeres que hablan un mexicano menos hispanizado que estos hombres bilingües pero que por su bajo estatus no pueden encarnar “respeto” en diálogos rituales.

La contribución de Kulick también trata sobre una situación de cambio lingüístico en Gapún (Papúa Nueva Guinea), donde los discursos sobre la emoción y el género se asocian a ideologías lingüísticas que llegan a forzar prácticas lingüísticas. El análisis se basa en el proceso de sustitución lingüística e ideológica entre la lengua vernácula, el taiap, y la lengua nacional, el tok pisin. El taiap se asocia con la tradición y con el discurso afectivo del *kros* —expresión pública de la ira entre dos casas— que estereotipa a las mujeres como individualistas. Por contra, el tok pisin indexa la modernidad y se ha vinculado con las oratorias para conciliar conflictos en la casa comunal de los hombres. Estas ideologías son “el recordatorio de que estas no parecen nunca ser sobre la lengua son siempre sobre un conjunto enrevesado de fenómenos, y abarcan y están atadas a aspectos de la cultura como el género, la expresión y el ser “civilizado”.

Kroskirty analiza el “conservadurismo lingüístico” documentado en una isla lingüística tewa situada en Arizona desde una perspectiva *emic* de las ideologías lingüísticas. El habla ritual utilizada en la *kiva* —una variedad litúrgica— se basa en la repetición de convenciones y proscribе explícitamente el léxico extranjero, además de imponer una compartimentalización estricta de las variedades lingüísticas. La hegemonía de los líderes religiosos y las normas discursivas observadas en la *kiva* ejercen una presión interna que naturaliza la división rígida de las lenguas en el repertorio de los hablantes —tewa, hopi e inglés— que se racionalizan como “máscaras” que proyectan diferentes identidades. Esta etnografía documenta la relación entre la estratificación social y la hegemonía lingüística del habla de la *kiva* entre los tewa, que los hablantes y otros investigadores construyen discursivamente como relaciones de igualdad.

Silverstein cierra esta primera parte del volumen con un rico comentario eminentemente teórico del conjunto de trabajos que dialogan con su marco conceptual. Propone que la ideología es característica de todos los fenómenos culturales y lingüísticos y por tanto, da coherencia a las formaciones socioculturales. Se centra en dos temas principales: en primer lugar, cómo la ideología media en los procesos dialécticos de indexicalidad y en segundo lugar, en los fenómenos donde se encuentra la ideología, que son las prácticas metadiscursivas, la interacción social —con sus roles sociales y enlaces interdiscursivos— y el habla ritual institucionalizada.

Mertz estudia el lenguaje de la socialización profesional en el aula de derecho para analizar la relación de la ideología lingüística en esta institución con las interacciones pedagógicas y la reproducción de relaciones de poder en el aula. El diálogo socrático socializa los alumnos en formas de interacción en que una sola persona, el profesor, hace repetidas preguntas a otras personas que están obligadas a participar. Así mismo, transmite una ideología de la textualidad como abierta a reconstitución y recontextualización. Se analizan casos de resistencia por parte de los alumnos al formato impuesto, que se manifiestan a través del afecto, la ambigüedad o el silencio, que el profesor reformula metapragmáticamente. Estas respuestas legítimas moldean las identidades y maneras de pensar de los futuros abogados, que deben llevar a cabo una traslación de los actores y los eventos sociales a roles y categorías jurídicos.

El estudio sobre la construcción del multilingüismo estatal en la radio zambiana por Spitulnik revela cómo las ideologías lingüísticas en este estado-nación africano se basan en prácticas coloniales y transnacionales que dan mayor peso al inglés en detrimento de las lenguas africanas que se radian. Radio Zambia trata de reconciliar la unidad nacional con la diversidad lingüística. Con este fin, ha desarrollado un complejo sistema que da a las siete lenguas indígenas escogidas para “representar la nación” valores diferentes y desiguales dentro de la única emisora que emite en lenguas africanas. Esta distribución refleja el pluralismo lingüístico jerárquico que (re)produce relaciones de poder fuera de los medios y la ideología monolingüe que asigna una lengua a cada tribu. Los contenidos de los programas reproducen estereotipos de los hablantes de lenguas africanas como rurales, locales y con bajo nivel educativo, cuando la mayoría viven en ciudades y son multilingües.

El capítulo por Blommaert y Verschueren analiza artículos de periódicos europeos sobre conflictos interétnicos y cuestiones de identidad nacional desde la perspectiva del análisis del discurso. Metodológicamente, se prioriza el marco implícito de referencia sobre el rol de la lengua en los discursos populares sobre nacionalismo. La ideología lingüística del nacionalismo, paradójicamente transnacional, naturaliza la homogeneidad ya que construye las diferencias dentro de un estado como “peligrosas” y sugiere que la “mejor” sociedad es aquella sin diferencias intergrupales. Por tanto, el nacionalismo no reconoce la legitimidad de cualquier identidad lingüística de menor escala, como en el caso de inmigrantes y minorías históricas. Sin embargo, muchos estados-nación fomentan el multilingüismo individual como clave para la integración europea pero rechazan el multilingüismo institucional porque rompe la ideología homogeneizante, que se preserva en el mosaico de lenguas estatales en la UE.

El comentario a la segunda parte por Phillips pone de relieve cómo los tres estudios de instituciones documentan las ideologías lingüísticas en la construcción hegemónica del estado-nación. Desde una perspectiva marxista basada en el concepto gramsciano de hegemonía, Phillips comenta cómo los tres autores se centran en hacer explícitas las ideologías lingüísticas naturalizadas a través de sus análisis. En consonancia con los objetivos del volumen, conceptualiza las instituciones del estado como contextos de investigación abiertos e interconectados entre sí para entender “la transmisión de ideologías lingüísticas de una institución o grupo a otro, o de cómo se transforman las ideologías lingüísticas a medida que se mueven de un espacio a otro” (2012:290).

A partir de una interacción sobre chismes entre dos líderes warao, Briggs nos muestra cómo las ideologías lingüísticas se construyen y se negocian en las interacciones lingüísticas, alejándose así de concepciones esencialistas. En diálogo con Kroskrity (capítulo 5), concluye que las ideologías lingüísticas dominantes se impugnan a través de prácticas discursivas que eliden formas alternativas y (re)producen una estratificación social. La naturaleza heteroglósica de los chismes en la interacción entre los dos curanderos evoca ideologías lingüísticas, actores sociales y espacios discursivos alternativos en conexión con el estado-nación venezolano así como la economía local de la curación y hechicería. Los dos hombres producen y circulan ideologías lingüísticas dominantes que limitan el acceso a la *ahotana* (o el origen) de las narrativas a los curanderos, hombres con una alta posición social, y que refutan las acusaciones de abuso de poder hacia ellos por parte de mujeres y hombres con menor rango.

Este estudio por Collins sobre los tolowa en California investiga el encuentro y el conflicto entre las representaciones sobre la lengua y sus hablantes que construyen los lingüistas académicos, las agencias estatales y los lugareños tolowa que se esfuerzan en recuperar esta lengua atabascana. Por un lado, los lingüistas se interesan por los patrones gramaticales de manera aislada pero los informantes rechazan esa conceptualización a favor de la contextualización discursiva y exégesis cultural. La perspectiva *emic* se centra en las palabras como índices de su historia y situaciones, así que la persistencia cultural se basa en la recuperación de nombres y cuentos.

Por otro lado, las instituciones operan en el marco ideológico de los derechos lingüísticos y requieren descripciones generalizadas avaladas por parte de expertos. Los lugareños cuestionan la presunción de una representación general y prefieren definiciones locales de la lengua tolowa, vista como recursos sociales colectivos.

En el capítulo sobre “El desarrollo del Indonesio”, Errington trata las concepciones emergentes sobre la lengua, la etnicidad y la nacionalidad en los discursos sobre el desarrollo a través de un evento clave, el Congreso de la Lengua Javanesa, patrocinado por el estado. La lengua indonesia se construye como una lengua común supraétnica y que connota la idea de desarrollo a través de las instituciones del estado, sobretodo las educativas. Así, la ingeniería lingüística en nombre del progreso ha penetrado en comunidades locales donde se habla javanés. El congreso analizado persigue asimilar simbólicamente el patrimonio javanés, en concreto formas tradicionalmente prestigiosas en desuso, a las estructuras estatales modernas y diseminarlo en una nueva forma a los jóvenes javaneses. El resultado es que la tradición y la lengua javanesas estandarizadas a nivel estatal resultan desconocidas e irrelevantes en la vida diaria de los javaneses.

Schieffelin y Charlier Doucet analizan los debates ortográficos sobre el kreyòl en Haití en los últimos 50 años en relación a las ideologías lingüísticas contradictorias que se postulan. Dichos debates son lugares fértiles para investigar los discursos nacionales alternativos que negocian la identidad haitiana tanto a nivel nacional, en lo que respecta a cuestiones de autenticidad y legitimidad social, como a nivel internacional, que refiere a su relación con Francia como antigua metrópolis y Estados Unidos como potencia mundial. Las posiciones fonemistas, etimologistas e intermedias representan los intereses sociopolíticos de ciertos grupos sociales que se traducen en qué variedad de kreyòl debería ser representada. Las vocales anteriores redondeadas, típicas del kreyòl de las elites afrancesadas y marcador de prestigio, forman el núcleo del debate ortográfico por su valor simbólico.

El tercer comentario por Gal pone de relieve la contribución del concepto de ideología lingüística para visibilizar y conectar diferentes contextos y problemas sociales. Señala que esta perspectiva nos permite integrar fenómenos microinteraccionales y macropolíticos gracias a la investigación multisituada y basada en múltiples métodos. Además, propone que las ideologías lingüísticas se constituyen a través de prácticas sociales que construyen realidades sociopolíticas en pugna con otras alternativas. Por tanto, la hegemonía debe negociarse constantemente a través de prácticas sociales-cum-lingüísticas. Gal nos recuerda que “las ideologías que parecen tratar por ejemplo sobre la religión, la teoría política, la subjetividad humana o la ciencia invitan a su reinterpretación en tanto que acarrear implicaciones no explícitas sobre las ideologías lingüísticas” (2012:414). Los actores sociales entienden, elaboran y sistematizan la categorización social a través de procesos semióticos de iconización, elisión, y recursividad (Irvine y Gal 2000).

*Ideologías Lingüísticas* tiende un puente de unión entre los estudios antropológicos socioculturales y lingüísticos. El conjunto de contribuciones, cuya riqueza es la amplia variedad de datos, contextos y enfoques teóricos, nos muestra cómo la ideología lingüística es omnipresente en las formaciones sociales a todos los niveles

de análisis. Los debates que se proponen, en especial en los tres comentarios, siguen siendo de rabiosa actualidad en la investigación sobre ideologías lingüísticas en el siglo XXI: la circulación de discursos entre diferentes instituciones, el transnacionalismo de ciertas ideologías lingüísticas y las tensiones entre las teorías *emic* y *etic* de la lengua, por mencionar algunos. A pesar de que esta área de investigación ha tenido mayor impacto en Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, la sociolingüística de corte etnográfico en el mundo hispano, todavía muy minoritaria, contribuye con una mirada propia desde contextos donde el español juega un papel en procesos de migración transnacional y de categorización social en comunidades e instituciones plurilingües (véase: Codó, Patiño-Santos y Unamuno, 2012). La reciente traducción de este volumen contribuirá, sin duda, a divulgar y ampliar este área de estudio en el mundo hispanohablante.

### Referencias bibliográficas

- CODÓ, Eva; PATIÑO-SANTOS, Adriana y UNAMUNO, Virginia  
 2012. "Hacer sociolingüística etnográfica en un mundo cambiante: Retos y aportaciones desde la perspectiva hispana". En Codó, Eva; Patiño-Santos, Adriana y Unamuno, Virginia (eds.) *La Sociolingüística con Perspectiva Etnográfica en el Mundo Hispano: Nuevos Contextos, Nuevas Aproximaciones. Spanish in Context*, 9 (2) Número especial.
- IRVINE, Judith T. y GAL, Susan  
 2000. "Language Ideology and Linguistic Differentiation". En: KROSKRITY, Paul V. (Ed.), *Regimes of Language: Ideologies, Politics and Identities*. Santa Fe: School of American Research Press.